

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.



Año I.—Núm. I.

Ajencia del periódico, Pasaje Búlnes n.º 47.

Julio '18.

EL CORREO.

SANTIAGO, JULIO 18 DE 1858.

Hacia falta en la América del Sur una publicación periódica como la que desde hoy emprendemos. El público inteligente, conociendo su importancia, ha ocurrido presuroso a suscribirse a ella, i esperamos que en ningún tiempo dejará de favorecerla, pues verá que nada hemos prometido para lo que pensamos cumplirle.

Artículos políticos, literarios, científicos i de costumbres; ilustraciones de todo género, ya serias, como paisajes, vistas i retratos; ya jocosas, como escenas políticas, cuadros de costumbres, etc., i música para canto i piano, todo esto encontrará el lector en nuestro periódico, pues nos proponemos que sea lo más ameno posible.

Muchos han dudado que nuestro periódico sea verdaderamente independiente, i no nos empeñaremos en agotar palabras para convencer a nadie, pues esperamos que los hechos les lleve a todos el convencimiento. Haciendo justicia, como la hacemos, a todos los partidos, siempre con dignidad i caballerosamente, sin tener jamas en cuenta las personas sino los principios, creemos que hacemos un servicio positivo a la sociedad, pues de esta manera seremos un éco fiel de la mayoría del país i los verdaderos representantes de la opinión pública.

Cada uno de nuestros distinguidos colaboradores, puede manifestar independientemente sus ideas i sostenerlas en caso de ser combatidas, que de la discusión brotará la luz i esta lleva consigo la verdad. Los pueblos sensatos i los gobiernos bien constituidos nunca deben temer de la independencia de las opiniones. La ilustración i talentos de las personas que han querido favorecernos con su cooperación, son garantías mas que suficientes

de la elevación i templanza del lenguaje, como de la sanidad de las ideas que han de lucir en nuestro periódico.

Para que una publicación como esta, que juzgamos positivamente útil al pueblo, tenga toda la popularidad posible, hemos señalado un precio de suscripción que no puede ser mas ínfimo, i que atendiendo a los materiales de que se compone, i a los gastos de su impresión, en la misma Europa, llena de recursos, no se podría obtener a mas bajo precio.

No dudamos que el CORREO LITERARIO obtenga una favorable acogida, i que con el tiempo llegue a extenderse con profusión en toda la América del Sur. Mientras tanto tiene la satisfacción de haber sido el primero que aparece en una forma tan variada en un pueblo del Pacífico.

Como todo tiende ahora hacia los intereses materiales, como se quiere hacer estribar casi exclusivamente en estos intereses la prosperidad de las sociedades sud-americanas, sin tomar en cuenta la moral de los deberes, publicamos a continuación un magnífico artículo de Chateaubriand que escribió en un periódico de París, en la época en que los intereses materiales principiaron a embargar los espíritus i a influir en el porvenir de los pueblos. Otra particularidad hace memorable este artículo: haber sido el estribillo de que se valieron i se valen hasta el día los escritores de todos los países, cuando hablan sobre los intereses i prosperidad de una nación. Por esta circunstancia i por las verdades que envuelve, no perderá jamás su actualidad.

He aquí el artículo:

De la moral de los intereses materiales i de la de los deberes.

El ministerio ha inventado una moral rara: la moral de los intereses: la, jala con las juzgué

beres se abandona a los imbeciles. Pues bien, la primera sobre la cual se pretende fundar el gobierno, ha corrompido mas al pueblo en tres años, que la revolucion en la cuarta parte de un siglo.

Lo que hace desaparecer la moralidad en las naciones, lo que hace desaparecer a las mismas naciones con la moralidad, no es la violencia sino la seduccion, entendiéndose por esta lo que tienen de altagüeno i especioso las falsas doctrinas. Los hombres equivocan muchas veces el error con la verdad, porque cada facultad del corazon o del entendimiento, posee una falsa imájen.

El siglo XVIII fué un siglo destructor; todos fuimos seducidos: desnaturalizamos la politica; nos perdimos en novedades culpables buscando la existencia social entre la corrupcion de nuestras costumbres. La revolucion vino a despertarnos, a arrebatar a los franceses de sus lechos i a convertir estos en cadalso. I sin embargo, de todas las épocas de la revolucion, la del terror fué tal vez la ménos peligrosa para la moralidad, porque las conciencias eran libres i el crimen aparecia en toda su desnudez. Orjías entre torrentes de sangre; escándalos que ya no merecian este nombre por el horror que inspiraban, a esto se reducia todo. Las mujeres del pueblo se establecian para sus trabajos al rededor de la guillotina, lo mismo que en sus hogares: el cadalso reasumia las costumbres públicas i la muerte del pensamiento del gobierno. Todas las situaciones eran claras i no se hablaba de *especialidades, de cosas positivas, ni de sistemas de intereses*. Se decia a un hombre: "Tu eres realista, noble i rico, pues muere." i en efecto moria. Antonelle escribia que aunque no encontraba pruebas contra los presos, los había condenado como aristócratas. Monstruosa franqueza que, deja subsistente el orden moral, porque no pertuba la sociedad el inocente que muere como tal, si no cuando se le inmola como culpable.

La moralidad bajo el régimen del *Directorio*, tuvo mas bien que combatir la corrupcion de las costumbres que la de las doctrinas. Los placeres ocuparon el lugar de las cárceles i se queria obligar al tiempo presente a que adelantase goces para el *porvenir*, por temor de que volviesen las desdichas pasadas. Como nadie habia tenido tiempo para crearse ocupaciones interiores, todos vivian en las calles, en los paseos, en las grandes tertulias. Familiarizado el pueblo con los cadalso, nada malo esperaba como consecuencia de su disposicion. Solo se trataba de bailes, de artes, de modas, i ba de adornos i de trajes, del mis-

mo modo que se hubiera dejado quitar la vida.

Mandando Bonaparte comenzó la seduccion, pero su remedio se encerraba en si misma: Bonaparte seducia por el prestijio de la gloria, i todo lo que es grande lleva consigo un prestijio de lejislation. Conocia ademas la necesidad de permitir que se enseñase la doctrina de todos los pueblos, la moral de todos los tiempos i la religion de toda la eternidad.

No hubiera extrañado que se me contestase: Fundar la sociedad sobre un *deber*, es elevarla sobre una fiction; colocarla en un *interes*, es establecerla sobre una *realidad*: deber que tiene un orijen divino desciende hasta la familia, en la cual establece relaciones entre padres e hijos; desde allí se divide en dos ramas; arregla en el orden politico las relaciones del rei i el súbdito, i organiza el orden moral, la cadena de los servicios i d^r las protecciones, de los beneficios i del reconocimiento.

El deber por lo tanto es un hecho positivo, supuesto que proporciona a la sociedad la única existencia durable a que puede aspirar.

El interes, por el contrario, es una fiction cuando se la toma, como hoy se hace, en su sentido fisico i rigoroso; por lo mismo que no es por la mañana lo que es por la noche; por lo mismo que a todos momentos cambia de naturaleza; por lo mismo que tiene toda la movilidad de la fortuna.

Por medio de la moral de los intereses, cada ciudadano se encuentra en estado de hostilidad con las leyes i el gobierno, porque en la sociedad siempre sufre el mayor número. Ya no se batien los hombres por ideas abstractas de orden, de paz, i de patria; o si lo hacen, es porque en ello suelen encontrar *sacrificios*, en cuyo caso abandonan la moral de los intereses i abrazan la de los deberes. Tan cierto es que fuera de estos límites no hai existencia para la sociedad!

El que cumple con sus deberes conquista la estimacion pública: el que cede a sus intereses es poco estimado. Haced que los hombres politicos solo piensen en lo que les atañe, i solo tredreis ministros corrompidos i avaros, semejantes a aquellos mutilados esclavos que gobernaban el bajo imperio i que todo lo vendian al acordarse que ellos tambien habian sido vendidos.

Reflexionad bien que los intereses solo son poderosos cuando prosperan; si la ocasion no les es propicia, se debilitan. Los deberes nunca son tan enerjicos como cuando cuesta cumplirlos. Yo quiero un princi-

pio de gobierno que se engrandezca en la desgracia, porque tendrá mucha semejanza con la virtud.

¡Qué cosa mas absurda que gritar a los pueblos:—no os sacrificéis; no tengais entusiasmo; no penseis mas que en vuestros intereses! Esto será lo mismo que decirles:—No acudais en nuestro auxilio; abandonadnos si así conviene a vuestros intereses.—Con semejante política, llegado que sea el momento del peligro, cada cual cerrará su puerta, se asomará a la ventana i verá morir a la patria.

Cuentos de brujas.

PEREGRINACION DE UNA VINCHUCA.

I.

No sabré decir cómo, pero lo cierto es que cuando comenzé a tener el uso de mis instintos antropófagos, vivia yo incrustada en una cómoda grieta de la bóveda de un arco del puente grande del Mapocho, que llaman comunmente el *Ojo seco*.

Allí vivia yo i crecía lánguida i seca, pues era tan escaso mi alimento, que no lograba una chupeteada, sino cuando alguna bestia descarruada pasaba pastando por aquellos antros, o cuando en verano iban a echar un sueño al frescor de la bóveda los pillos de la ciudad.

Pero de cuando en cuando llegaba por allí un jóven enjuto i moreno, que mas que sangre, tenía hiel en sus venas. Desdoblaba un cartapacio, borrajeaba en él como rascándolo con sus largas uñas, i haciendo jestos chispeantes; i entre tanto yo me le fijaba, despues de dar un revolido i de asegurar mi retirada, lo cual me era mui fácil, porque mi hombre amargo andaba siempre desnudo. Cuando acababa su tarea, sin hacer caso de mis picadas, desplegaba dos enormes alas de murciélagos que le cubrian las espaldas i emprendía su vuelo para afuera, al mismo tiempo que yo lanzaba el mío a la bóveda en busca de mi confortable dormitorio.

Una vez que ya había estendido sus alas para salir, me hallé comprometida en su evolución de modo que no pude tomar mi fuga, pues sus anchas membranas me lo impidieron. El cruzó el espacio más ligero que el rayo, i yo sin alientos para desprenderme, me hallé en un abrir i cerrar de ojos mui distante del puente de calicanto i a la orilla del ardiente cráter de un volcán en la cumbre de los Andes. Mi conductor había llegado allí sin fatigarse, plegó sus alas, dejándose a

mí prisionera en ellas, i como el cóndor que se lanza de cabeza sobre su presa, se precipitó en aquel abismo, atravesando raudo las nubes de humo espeso i las llamas flotantes que atravesaban en espiral aquellos profundos espacios del volcán.

Las llamas palidecieron hasta disiparse, las nubes se trocaron en vapores diáfanos, el espacio tomó dimensiones infinitas, iluminadas, con una luz azuleja parecida al crepúsculo de una caverna. Estábamos en el limbo donde el Dante halló a los clásicos griegos i latinos, que yo no vi en aquel momento sino mui a lo lejos, i que reconoci en sus anchos mantos i cabezas crespas.

Mi naturaleza insectil había cambiado completamente. Mis instintos se convertían en facultades intelectuales, como las que ahora gasto, i mis formas se hacían ya tan voluminosas, que mi ángel conductor sentía mi peso i se daba algunos sacudones, como para desechar mi carga.

Después de un ligero descanso, i luego de asegurar mejor su cartapacio debajo del brazo, el ente volador emprendió su veloz caída por los inmensos círculos del infierno. Ya penetraba por el espacio cortando con sus alas enjambres espesos de demonios voltijeros que le salían al paso maldiciéndolo i envolviéndolo; ya se lanzaba por entre procesiones sin fin de diablos andantes que hacían rimbombar los antros infernales con sus voces de trueno: ora atravesaba la floresta de los suicidas, desgajando ramas con sus alas i huyendo de ellos para no salpicarse con la sangre que manaban; ora se envolvía en torbellinos de fuego o en nubes de víboras que llenaban el espacio i ensordecían los aires con sus blasfemias.

Así volando i revoloteando, mi demonio dirijía imprecaciones a los condenados, les sacaba la espumosa lengua o les hacia visajes horribles acompañados de una carcajada aguda i destemplada que iba a confundirse con los écos descompasados de aquella orja espantosa; los arañaba o los rajaba como astillas, cuando los había a mano, o con las sierras aceradas de sus alas los partía i rebanaba como sandía por el medio, pero sin dejar de volar nunca i sin abandonar su tiznado cartapacio que, compuesto talvez de papel a prueba de fuego, salía intacto siempre de las llamas.

Al fin de tantas diabluras llagamos o dirigé mejor caímos, a un círculo estrecho, que no era mas que un horno inmenso, donde el aire hirviente penetraba por todos los poros, como si fuera una llama sin color. Allí había multitud de seres que por su analogía con mi conductor i por sus enormes alas juzgué

mensajeros. Todos esperaban, unos tirados en el fango ardiente del pavimento, otros sentados, aquellos arrimados a la bóveda esterior del gran horno central, i estos escribiendo todayía o narrándose sus viajes con estrepitosa i descomunal algazara.

Un momento mas tarde resonó una voz inmensa, estupenda, cavernosa i vibrante que decía: *Su Majestad imperial da audiencia a sus escogidos espías*; i las bóvedas del horno se disiparon como el humo. Una claridad rojiza iluminó todos los ámbitos i los espaciosos círculos que habíamos atravesado se vieron sobre nuestras cabezas, jirando al rededor de un eje enorme que descansaba como en su base sobre una cabeza como montaña. Era la cabeza de Luzbel, erguida, redonda, inmensa, llevando en su occipucio con garbo i gracia aquella enorme columna central, a manera de birrete. El Dante no había mentido: Luzbel tenía en sus mandíbulas a Judas en un lado i a Cain en el otro, a quienes apenas se les veían fuera los garfios, que no uñas, de sus pies. Sin embargo su boca estaba risueña i como si estuviera mascando tabaco.

El silencio era infernal. Luzbel se sacó de la boca a sus dos víctimas, puso la una a la derecha i la otra a la izquierda del descomunal tintero que tenía por delante, i ambos quedaron sentados sobre la mesa, como esas figuras caprichosas que se usan en los escritorios para aplastar papeles. Luzbel echó una salibada, como quien escupe con asco, i movió horizontalmente la mandíbula inferior, como para descansar de una posición forzada. Despues de esta musaraña, Luzbel tocó una campanilla capaz de disputárselas en tamaño i sonoridad con la gran campana de San Pablo de Lóndres.

Un demonio se adelantó haciendo cortesías hasta llegar cerca de la mesa. Era un demonio jímio de pies a cabeza, pero con bigote i perilla, fráque abrochado i condecorado con la lejón de honor. Levantó de su pecho un lente que llevaba calzado, se lo incrustó en la cuenca del ojo derecho, i con la mayor finura desdobló su cartapacio. "El imperio progresá," fué su primera frase, "La libertad ya no existe," fué la segunda. "El contagio de su muerte ha contaminado al mundo entero," fué la tercera. La satisfacción de Luzbel fué notable, i un aplauso inmenso resonó en todos los círculos infernales, aplauso que se prolongó en la *Cité* de los hornos i en el círculo de los que visten capas de plomo, hasta el extremo de obligar a Luzbel a dar otro espantoso campanillazo.

Restablecido el orden, continuó el jímio

dando cuenta, i al terminar exclamó:—"Las ciencias i las letras dormitan, la religión i el progreso material son los mejores apoyos del trono, las costumbres son las mismas i cada día tiene más actualidad aquej célebre pensamiento del Misántropo:

¡Eh, señora, hoy se elogia a todo vicho,
I el siglo para todos tiene un nicho!
¿Quién no posee ahora su gran mérito?
El verdadero honor es ya pretérito.
Al mas zurdo un elogio se le espeta,
I del sirviente el nombre anda en gaceta!

Por tanto, la cortesía i el beso continúan siendo las formas de la traición." A estas palabras, Luzbel tomó a Judas con sus dos dedos i mientras le daba una mordida para volverlo a su lugar, los círculos resonaron con el grito de ¡Gloria al apóstol del beso, Gloria a Judas Iscariote!"

Sucedieron unos a otros los mensajeros, i repitiéronse los aplausos, i multiplicáronse los mordiscos de Judas, que cada vez salía mas radiante de alegría, llevando en paciencia sus trituraciones en cambio de la gloria que le cabía por ser el héroe de la traición.

Después de haber dado su mensaje todos los demonios condecorados con placas, cintas i cordones de formas diversas, le tocó su turno a otro que investía las formas de una ave de rapiña. Vestía frac de talla alto i de largas colas, sin corbata ni condecoración, sin lente ni antiparras; pelo desgreñado, cara sucia i audaz, brazos i manos enormes. Mordía tabaco i escupía, su hablar era gongoso i todo su talante era descompasado. "Sin novedad dijo, siempre adelante; las instrucciones de usted producen su efecto." El *usted* trajo cierto descontento en la concurrencia i debió disonarle también a Luzbel, porque hizo un sonoro crujido de dientes parecido al crujir de una gran ciudad, cuando tembla la tierra. El mensajero no se inmutó por eso i continuó: "Por eso ya no es libertad, sino licencia la que se goza en el país de las estrellas: el individualismo o egoísmo cobra cada día mas vigor i tiende a suplantar a la justicia i a la razón. Cada cual tira para su raya i el gobierno para la de todos, cada cual mata al que le estorba i la nación despabilá a sus hermanas, cuando los pilla solos. Así van todos adelante, levantando a la codicia altares en que se sacrifican víctimas cuyos jemidos son ahogados por las voces de la libertad." El aplauso fué esta vez horrible, la floresta de los suicidas se entrechocó, cual si fuera combatido por el huracán, los ahullidos subterráneos de los demonios de capas de plomo fueron espanto-

sos, i Luzbel que de paso se había puesto entre las muelas a Cain, ajitaba sus mandíbulas al compás de su campanilla para poner orden en tan incomparable estruendo.

Cain era esta vez el héroe de la zahurda infernal, i su nombre volaba de boca en boca i de pico en pico, i él era proclamado el jénio de la América, como Judas lo había sido el del viejo continente. Con la diferencia de que el humor de este es mui distinto del de aquel, como hombre de mundo, que ha vivido en una época en que su pueblo era el primero del universo, i que por su oficio i posición social había conocido todas las mañas de la sociedad, se regocijaba estremosamente cada vez que, por las noticias de los mensajeros, sabía los progresos que la humanidad hacia en la traición, de que él se considera padre o fundador; pero Cain, con aquella cortedad que es propia del hombre que ha vivido aislado, sin relaciones, i en una vida salvaje como fué la de nuestros primeros padres, se avergonzaba al verse aplaudido i proclamado; i no comprendiendo el valor de los progresos que haría en la humanidad su ejemplo, puesto que no tiene ni siquiera una idea remota de lo que es sociedad civilizada, no tenía sensibilidad sino para las masticaciones que le daba Satanás, i cuando este lo volvió a su puesto sobre la mesa, quedó con una cara compunjida, que escitaba la risa de todos los demonios.

Después del ave de rapiña, que se retiró a mascar su tabaco en un rincón, entró un demonio cojo vestido de jeneral, que andaba como un jayan. "En mi patria, dijo, siempre se matan unos a otros sin piedad, merced a las sabias previsiones de Su Alteza, que supo enjendar i atizar el odio de los castos, la codicia de muchos i la ambición i necesidad de los criollos." "Basta," le interrumpió Luzbel, "con pronunciar la fórmula—*sin novedad*, podeis ahorraros el petulante discurso que habeis principiado;" i diciendo se engulló a Cain, i los coros infernales repitieron su atroz algazara.

Otros mensajeros se sucedieron, repitiendo simplemente la fórmula demonial enunciada por Satanás; pero uno de ellos, que vestía manto carmesí i bota fuerte, en lugar de aquella frase, esclamó en voz sonora:—"Huano i siempre Huano! El Dios de nuestros padres fué el Sol, queda calor i no abastece; pero el nuestro es el Huano, que aunque no da sino un olor que apesta, se convierte en oro i nos paga con usura nuestro culto. A tan bajo número son sacrificadas todas las deidades de la filosofía i del cristianismo! En el Huano perecerán enterradas para siempre la Justicia i la Caridad, la Li-

bertad i la Igualdad, todas las leyes, en fin, divinas i humanas, que no favorezcan su explotación i culto!" Una carcajada olímpica, que resonó en todos los ámbitos del infierno, interrumpió al orador; carcajada inmensa, atronadora, espantosa que hizo temblar el firmamento infernal, i que repitieron los écos de círculo en círculo, hasta el limbo de los clásicos, que también se rieron hasta apretarse los hijares. La cara de Cain fué bañada por una hilaridad estúpida, i el mismo Satanás mostró sus dientes tan grandes cada uno como la más alta de las pirámides de Egipto.

II.

Duraba todavía el estertor de tan enorme carcajada, cuando se acercó a la mesa mi conductor, cavibajo, entecado i figurando en el rostro con sus movimientos una serenidad digna de un ministro de estado.

"Maldito seas Adel," esclamó Satanás. "¿De dónde apareces hoy después de tan larga ausencia? No parece sino que tu residencia en el país de los conservadores te ha hecho adquirir los hábitos de tortuga de tus feligreses; i lo que todavía es más infame, has descuidado tu tarea hasta dejar que ese reino comience a emanciparse de mi dominación."

"Poderoso señor," contestó Adel inclinándose humildemente, "bien sabéis que es mucha tarea para un diablo solo el tener que inspirar i dirigir aquel vasto reino, pues no me habeis concedido ni un familiar siquiera: por eso me atrazo en daros cuenta. En cuanto a la emancipación que teméis, os aseguro que no se intenta: el reino os pertenece, Poderoso señor."

"I sin embargo," prosiguió Luzbel, "los tiempos de ahora no son los de antes. No hay mucho que allí se fusilaba, se desterraba i se aprisionaba con pretestos legales que salvaban las fórmulas i violaban la justicia, i hoy no hay nada de eso; diariamente se establecen sociedades misteriosas para explotar los buenos sentimientos del pueblo i ligarlo por estos estímulos a nuestro poder, haciéndolo solidario con nuestra gran causa; i hoy no se establecen ya, ni se sigue con fervor la aplicación de nuevos adeptos. Finalmente, también ha llegado a minotaría que el amor al lujo, que la pereza, que la indiferencia por los principios de la mentirosa filosofía i por lo que llaman interés general, van en decadencia ruinosa, i que yo pierdo esos poderosos elementos de poder con que tan diligentemente me habían servido en estos últimos siete años;" i al decir esto, Satanás dio un gran suspiro, cuya aspira-

ción le hinchó el abdomen, i cuyo resoplido llenó la atmósfera de un olor pestífero, que produjo un estornudo jeneral en todos los círculos del infierno, i causó a Judas una tos perruna.

“Consolaos, Poderoso señor, replicó Adel, todas esas diabólicas instituciones producen todavía su efecto, pues aunque hoy, por la variación de los tiempos, no podemos hacer alarde de ellas ni trabajar con el descaro que ántes, sino a la sordina; no por eso deja de seguir adelante la propaganda, mediante los esfuerzos subterráneos de nuestros adeptos. La superchería i el error que son las palancas del fanatismo, siempre están en voga, i aquellas instituciones, que yo fundé para dar fuerza a esas palancas, siguen ahora su curso normal, i es necesario dejarlas desarrollarse sin estrépito, para no llamar la atención de los discípulos de la moderna filosofía que pretende combatir nuestro imperio. Aparte de esto, si hoy no hai lujo, es porque hai pobreza, pero su amor está siempre en los corazones de todos i si ántes se satisfacia con el trabajo, hoy busca su satisfacción en las comandulerías que se ponen en juego para apropiarse lo ajeno sin cometer un robo, lo cual es siempre más diabólico que gastar lujo con lo que se gana lejítimamente. La pereza i la indiferencia son las mismas, sin que puedan argüir nada contra ellos los esfuerzos vanos que hacen nuestros enemigos por restablecer el imperio de la verdad en la política i en la sociedad: tengo a la verdad en mi bolsillo i no lograrán sacarla a luz sus amigos ni con sus declamaciones, que los nuestros saben contestar con persecuciones i con peroratas bien aliñadas, ni con sus escritos, que solo tienen valor para ellos mismos i no para los nuestros. ¿Qué importa que ahora resucite la prensa i haya mas publicaciones independientes que cuando nosotros los teníamos atados en un zapato? Ese mismo movimiento apareció en 1848 i precisamente él fué el que repudió mas vuestra ardiente bilis, que por un milagro vuestro trasladasteis al cerebro de nuestros amigos, para que resistieran con furia infernal, hasta hacerse fuertes a punta de balas i de cóndores. Entonces fué necesario saludar nuestro triunfo con los suplicios i persecuciones que echais de menos: ello vendrá, Poderoso señor, no hai que apurarse ni confundirse. Por ahora basta lo que se hace. ¿Qué mas quereis que los azotes dados por un gobernador de provincia a tres escritores que le insultaban sin cumplimiento i ásperamente en sus propias barbas, azotados duros i verdaderos pegados por mano

del verdugo en las altas horas de la noche, sin juicio previo i sin mas ni más que una orden dada por el sátrapa ofendido? Gloria sea dada a ese fiel discípulo de Verres.”

Un movimiento de complacencia que hizo Luzbel con la cabeza, hizo trepidar la inmensa columna que sirve de eje a los círculos; el infierno todo retembló desde su quicio i la voz de Adel fué apagada por el *Gloria a Verres* que entonaron las lejiones infernales. Verres en persona apareció por los aires perseguido por un cardúmen de demonios que lo azotaban con pencas que de tanto menear estaban ya en la hilaza.

Era de ver a Verres con su gran cabeza crespa i su cara cubierta de barbas íspidas i negras, volar i escabullirse en todas direcciones: su cuerpo tenía por el frente todas sus proporciones naturales, pero las partes traseras, donde daban los demonios azotadores, estaban desnudas de carne, i todos sus huesos blancos i ensangrentados podían contarse uno a uno.

Luzbel le dijo: “hoy es día de gracia para tí, gran prefecto i tirano de Sicilia, ¿qué demandas?” — “Carne para resistir a tanto azote, es lo que necesito; respondió el romano, las que me disteis cuando se celebraron las azotainas de Quiroga, ya han caído en pedazos, como lo veis, sublime señor.” I diciendo i haciendo, su cuerpo volvió a contonearse de carnes mórbidas, voluminosas i rosadas, i los flajelantes lanzaron un grito de alegría. “Bien mereces ser dejenerado, le dijo Satanás, pues tu sangre fecundiza siempre a la América: hoy aparece un nuevo *flajelófilo* en aquellas regiones que se glorifica.”

“Pero que tiene mas gloria que cuantos han gustado la flajelomanía en el mundo de los vivos, añadió Adel, pues no sabeis todavía, Poderoso señor, que Pedancio no se ha limitado a azotar, sino que ha confessado su crimen para hacer alarde de él, i lo ha santificado buscando el amor filial i el amor conyugal, citando el evanjelio en su apoyos. Esta magnífica profanación del libro santo, que a nadie hasta ahora se le había ocurrido, i esa prostitucion de aquellos nobles sentimientos, han hallado eco entre todos nuestros amigos, i los mas imbéciles han creido justificado proclamándolo así de palabra i por escrito, i los mas *amateurs*, i *flajelomaniacos* se han regocijado, han comido i han bebido a la salud del azotador evanjélico, que violó las leyes divinas i humanas de puro amante i católico que era. Esto sobrepuja a todo lo conocido. . . .”

El infierno todo lanzó un hosanna tremendo, i hasta los condenados de los hor-

nos asomaron sus achicharradas cabezas para asociarse al triple i prolongado ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip! Hurraaaaa!!! que resonó en los ángulos mas apartados del infernal imperio. Los azotadores de Verres comenzaron entonces a bailar unas folias portuguesas a salmodear entre visajes i ahullidos esta espantosa trova :

“I sonarán los azotes
En las carnes de Pedancio;
I sonarán para siempre,
I así seguirán sonando
Hasta pegar en los huesos,
I en los huesos bien pelados;
I por una eternidad
Sonando se irán sonando;
I sonarán los azotes
En los huesos de Pedancio.”

Fué tal el terror que estas palabras me causaron, que ya no tuve alientos para sostenerme en las espaldas de Adel, i caí como aturdido en el fango ardiente. Así caído puso fin al canto i a las folias. Adel admirado me levantó de las alas, que todavía conservaba alas en mis lomos, a pesar de las formas humanas que me habían nacido. Satanás preguntóme quien era, i complacido de mi historia, que le referí en pocas palabras entrecortadas, exclamó:

“Oh! maldita creación de la fecunda sangre de Adel! Maldita seas! Serás en adelante su familiar, pero en tu cuerpo humano conservarás las alas para que puedas gozar de todas las prerrogativas de los querubines infernales, i así ayudes mejor a tu padre i autor.”

En el instante me sentí otra, i como la soberbia i la ambición comenzaron a herir en mi nuevo pecho, pedí a Satanás que me cambiara el sexo, pues me inclinaba mas a ser hombre que mujer.

“No, me replicó, serás mujer, porque tu principal misión es para las beatas, i así podrás ocultar mejor tus alas con el anchuroso manton: anda i diríjelas, insípralas i mándamelas en bándadas a mi reino, que aquí les he destinado un nuevo círculo para ellas solas;” i Luzbel me señaló con su dedo largo i seco, como la picana de un carretero, el círculo que les había destinado.

I en efecto, era un nuevo barrio infernal, como el nuevo boulevard de Sebastopol, que se ha estrenado en París, aunque no tan cómodo ni elegante. Allí se veían las beatas condenadas, que ni Virjilio ni el Dante pudieron ver en sus tiempos. Las menos pecadoras estaban convertidas en plumas, que se consumían en las llan-

mas i reaparecían, i volvían a consumirse, hasta que hallaban a mano un diablo pegajoso enmelado o embetunado en cuyo cuerpo fijarse. Las mas pecadoras estaban convertidas en gatas, que se paseaban encerradas como tortugas en sus anchos mantos de plomo, arañándose i mayando, pero ciegas i sin oídos, i consumiéndose de curiosidad.

Mientras yo las contemplaba, volvió a cerrarse la gran hornaza de Luzbel, todas volvieron a sus tareas de costumbre i yo con Adel volvimos a cumplir nuestro destino en este mundo; i para cumplirlo mejor i con lealtad, he querido ser franco refiriendo mi origen i las escenas que ocurrieron en mi primer instante.

Barómetro.

Nada me dices, i tu rostro bajas?
Respondes taciturna si te llamo?
Por qué hieres mi amor, porque lo ultrajas?

No sabes harto bien que yo te amo,
I que por tí, del alma la riqueza,
Pródigo alegre, con placer derramo?

I que por tí, de pálida tristeza
I de locos anhelos, he ceñido
Diadema de fastidio a mi cabeza?

No sabes que los años que he vivido,
Como los días de celeste infierno,
Días de pena i de ventura han sido?

No he llorado contigo, amante tierno,
Consolándote! . . . Yo desesperado! . . .
No me has jurado amor, i amor eterno?

Ah! comprendo! Mis besos te han hartado:
Mis caricias vehementes ya te asustan.
¡Amar con tanto amor es demasiado!

Ya hai hoi otros placeres que te gustan:
I quizás los delirios, las ideas
Del hombre apasionado, te disgustan!

Vete! no quiero que mi esclava sea s.
El amor no se manda ni se obliga,
I no en el caso de engañar te veas!

Si mi amor ya es un guiso que te hostiga
Deséchalo, maldicelo: no comes!
Es un crimen mentir! cuidado, amiga!

Mi alma es un tabernáculo de aromas :

I quiero conservar en la amargura
La pura escencia de virtud que tomas.

Para qué, si mi amor es ya locura,
Arrebatar ¡cruell! de mi existencia
Ese tranquilo jérmen de ventura?

¡Ya no me amas! adios! La indiferencia
Heló tu amor! Adios! Aun yo te adoro!
En esta alma de amor, en esa escencia
Hai una joya oculta! hai un tesoro!

1855.

GUILLERMO MATTIA.

Versos para un álbum.

Allá en mis mocedades,
Niña donosa,
Llenaba muchos pliegos
De versi-prosa;
I mis pesares
Eran siempre el asunto
De mis cantares.

Romántico poeta
De faz marchita,
Faltabanme las barbas
De un cenobita,
Para que fuera
Un modelo perfecto
De aquella era.

Contando, por supuesto,
Mil desengaños,
Mas penas i dolores
Tenia que años;
I era mi rostro,
Por lo pálido i flaco,
Un exe-homo.

Si escribia en un álbum,
En vez de flores,
Regalaba a la hermosa
Con mis dolores,
I en su alabanza
Cantaba el *de profundis*
De mi esperanza.

Ahora que los años
Me han dado juicio,
Mis lágrimas, ni en versos,
Ya desperdicio,
Que ese tesoro
Debe guardarse tanto,
I mas que el oro.

A mas, para una bella,
No considero
Será grato escucharnos
De Enero a Enero
De nuestra pena
Hablar, i nuestros males,
A boca llena.

Por eso, niña hermosa,
Al escribirte
Que padezco i que lloro
No he de decirte.
I a lo que creo,
Ver a un hombre llorando
Tambien es feo.

Pero vamos, ¿qué puedo
Decirte ahora?
Que eres tan pura i bella
Como la aurora?
¡Vaya una nueva!
Hablar de sus tesoros
A quien los lleva!

Te diré que tu talle
Es mas airoso
Que las palmas, orgullo
Del bosque hojoso?
Eso, a fé mia,
En mí escaso individuo
Pensar me haría,

Te diré que tus ojos
Son dos centellas
Que ponen envidiosas
A las estrellas?
Eso es mui viejo,
I prefiero dejarlo
Para tu espejo.

Te diré, que las ondas
De tus cabellos
Para el alma son redes
Siendo tan bellos?
¡Como me salvo
De semejante apuro
Siendo tan calvo!

Te diré que te adoro
Con mi alma toda?
Poner eso en un álbum
No es ya de moda:
Tambien sería
Gastar pólvora en salvias
De artillería.

Te diré . . . lo que he dicho ,
 Que, niña hermosa,
 Bastará a demostrarre
 Que en versi-prosa
 Me concediera
 Disparatar la suerte,
 Como a cualquiera.

GUILLERMO BLEST GANA.



A una vieja bailando.

Salta otra vez, vieja mia;
 ¡Jesus! qué lindo! Otra vez!
 Esto es gozar a porfia.
 ¡Que donaire! que armonia!
 Se ha vuelto el mundo al reves!

La juventud tiene penas,
 Tiene cansancio i fastidio;
 La vejez horas serenas
 De encanto i delicias llenas :
 ¡Oh vejez, cómo te envidio!

Bien, viejita; peregrina
 Tu cintura ,vale un sol!
 Cuando tu talla se empina
 No hai como tú bailarina
 En todo el mundo español.

Con qué soltura se mueve
 Tu pié al hacer la cabriola!
 ¡Vamos! si sobre tí llueve
 Su gracia Dios! no hai manola
 De mas zandunga i mas leve.

I que digan que los años
 Son graves i son pesados,
 I que tiene desengaños
 I dias tristes, cansados
 La vejez! . . . Necios engaños!

Sigue, viejita bailando
 I admire al mundo tu gracia. . . .
 Mas ¡ai! te vas desarmando,
 Las fuerzas te van faltando
 I desfalleces. . . . ¡Desgracia!

J. A. TORRES.



HISTORIA DE LA SEMANA.

Poco tiempo hace que al despedirnos del *Mercurio de Valparaíso*, prometimos a nuestros lectores que mui pronto continuaríamos en otro periódico nuestra ingrata tarea, con ja misma franqueza e imparcialidad que escri-

bimos en aquel diario; hoy cumplimos nuestra palabra con la esperanza de seguir mereciendo del público inteligente la misma induljencia que ántes encontraron en el nuestros escritos. No tenemos ningun motivo para dejar de ser siempre frances e imparciales, i desde luego protestamos que no nos abanderizamos en ningun partido de los que pululan, i que a todos les confesaremos sus bondades i les criticaremos sus errores. Si respecto a aquellas nuestra tarea es por demas liviana i sencilla, respecto a estos es fatigosa i de largo aliento, como lo conocerán nuestros lectores.

Como no nos gusta desleirnos en párrafos, bastan los precedentes renglones para manifestar que vamos a continuar escribiendo, i que desde ahora nos ofrecemos a las críticas de nuestros amigos, i a las del primer vicio que se le antoje desquitar con nosotros su mal humor.

Al comenzar la historia de la semana que acaba de trascurrir, con lo primero que tropezamos es con el Congreso Nacional, i no le daremos la injuria de passarlo por alto, cuando él ha tenido la galantería de agacharse tanto. Desde que se instaló el Congreso la nacion puso sus ojos en él (verdad es que la pobre no hallaba en quien ponerlos) i desde entonces se mantiene allí, pestaneando i con la boca abierta. El Congreso le ha dicho, como don Simplicio:—“Acordeos de que tengo algo que prometeros” i ella que tiene buena memoria se lleva acordando que le van a prometer algo, lo que, mediante la voluntad de Dios, se ha de cumplir cuando se concluya la cuestión de Rere.

Esta cuestión, segun un propósito firme de los representantes del pueblo, no se acabará nunca, porque convencidos profundamente de la novedad que envuelve i de lo mucho que llama la atención, darle de mano sería condenarse a permanecer estacionarios, a no tener agitación ni saludables ejercicios jímnicos, tan adecuados para la estación; sería suicidarse.

Desde que la cuestión de Rere tomó campo e inflamó las cabezas de los señores diputados, se hizo necesario reglamentar los espectáculos, es decir, las discusiones, para darle toda la importancia posible. Desde luego se ordenó que nadie entrase a la sala de las sesiones de la Cámara de Diputados sin su correspondiente boleto, i al efecto se dieron dos a cada diputado para que los repartiese entre sus panejiristas i aplaudidores: este era el mejor principio para constituir a la Cámara en teatro i a las discusiones en comedias. ¡I qué menos! La cuestión de Rere i el nombramiento de un portero que encienda las luces i barra la sala, van a decidir del porvenir de la república, poniendo, de paso, en transparencia, la capacidad de los legisladores para hacer la felicidad del país. Justo es, pues, que todo aquel que quiera enterarse de asuntos tan vitales i que deseé proporcionarse un pasatiempo agradable en medio de las fatigas del dia, se

tome al menos el trabajo de buscar un boleto. Lástima es que duren tan poco tiempo las sesiones del congreso i que el público tenga que privarse por una buena temporada del año de espectáculos tan amenos i divertidos! i esto es de lamentarse tanto mas, cuanto que se dan de valde los boletos. Que otro teatro nos había presentado una mamada semejante? I aquí suplicaremos al director o presidente de la cámara, que se empeñe con la mayoría, ya que tanta influencia tiene sobre ella, para que se reparta mayor número de boletos a cada diputado, a fin de que pueda ocurrir a las sesiones la capital entera, pues es sabido que no hai vientos ni lluvia que nos impida asistir a los espectáculos públicos siempre que la entrada es de valde: allí está la comedia de aficionados dada hace poco tiempo en el teatro de la República, a la que ocurrió todo Santiago para ver lesear a unos cuatros niños. I ya que nombramos este teatro, queremos dar un consejo al presidente de la Cámara. Hemos reparado que casi nunca hai segunda hora porque se mandan cambiar los diputados; es, pues, necesario inventar un expediente para tenerlos fijos en sus asientos. Nosotros aconsejariamos se adoptase el inventado hace tiempo por los directores del teatro de la República cuando se propusieron pegar en los asientos a todos los concurrentes. Despues de algunos momentos de deliberacion resolvieron embetunar todas las lunetas, de manera que el infeliz espectador, una vez que caía en la trampa, es decir, una vez que se sentaba, se quedaba tan perfectamente pegado, que no había forma de zafarse. ¿Porqué no se embetunan tambien los bancos de los representantes del pueblo, para ver si desesperados de no poderse mover en todo el año les dá por consagrarse a los verdaderos intereses del país? Porque, digamos la verdad, ¿qué ha hecho hasta ahora la Cámara? jugar a los despropósitos: echar discursos de a jeme; alborotarse al primer incidente parlamentario; encerrarse para decirse cuatro desvergüenzas i dejar siempre pendientes los asuntos. ¿I para venir a parar en esto fué aquel alboroto de las elecciones? I este es el resultado de aquellas sangrientas votaciones, donde por nada salen heridos unos cuantos, de aquellas protestas que nos dejaron roncos a todos, de aquella parada militar i carreras de pacos que casi mataron de susto a todas las señoritas mayores de Santiago, de aquel hospital de sangre donde milagrosamente escaparon dos adalides llenos de chichones i donde no alcanzó a escapar nadie mas, porque nadie mas entró en él? ¡Quién supiera de memoria la fábula del *parto de los montes* para copiarla aquí!

Si así vamos, no tendrá ciertamente la posteridad que afanarse demasiado en hacer justicia a los lejisladores de los presentes tiempos, pues con una estatua quedarian todos suficientemente glorificados e inmortalizados: pero con una estatua con grandes puños i sin cabeza.

Esta semana se ha enterado el público de las memorias de algunos de los señores ministros del despacho, las que han sido recibidas con jeneral aplauso. Dicen que son minuciosas i sustanciales i una de ellas un tantito desconsoladora: la que dá cuenta de nuestra riqueza pública. Pero esto no debe de aflijirnos, porque los bienes de fortuna están sujetos a muchas altas i bajas, i solo se necesita un poco de filosofía para acostumbrarse con las vicisitudes de la suerte. Pero marchamos bien, sin novedad i cubriendo nuestras necesidades; esto es estar en prosperidad, ser felices. ¿Qué mas queremos? Esta buena fe conque nosotros confesamos nuestro bien estar i progreso, nos hace recordar a aquel individuo tan satisfecho de sí mismo, que aseguraba no había en el mundo otro hombre mas feliz que él, que sus negocios estaban en asombrosa prosperidad, que nada lo inquietaba ni preocupaba, que se encontraba satisfecho; i este individuo estaba todo lleno de remiendos, estenuado i cubierto de enfermedades, cojo i tuerdo, i sus negocios marchaban lo mismo que su personal pero era filósofo i le había dado por convencerse así mismo que era un hombre feliz. Mucho tememos que los señores ministros del despacho se conviertan tambien en filósofos i nos pongan al país en la cumbre de la prosperidad moral i material, i que nosotros nos convenzamos como ellos que realmente todo marcha a las mil maravillas. ¡Cuantos consuelos no envuelve la filosofía para la especie humana! i mui particularmente para la especie chilena!

Pero los señores ministros han dicho a la nación la verdad, i aunque los periódicos de oposición, que todo lo encuentran malo porque ellos no lo hacen, digan que no les parecen bien aquellos trabajos, nosotros decimos que son buenos, lo que puede ser una novedad, i exhortamos a los señores ministros para que siempre hagan cosas buenas aunque no hagan memorias.

Con grande alborozo ha recibido el pueblo esta semana la noticia de que el gobierno había indultado a todos los sentenciados a muerte o a destierro por delitos políticos perpetrados algun tiempo despues de habernos declarado independientes de la España, i cuyos individuos, olvidados ya de sus estravios pasados, estaban espuestos a ser sorprendidos por la justicia i fusilados *velis nolis*. Semejante acto de humanidad no ha podido ménos de interesar a todos los corazones sensibles, por la oportunidad que les ha ofrecido de volver a lamentar desgracias lloradas por los tiempos de los virreyes, i ejercitarse así una virtud preciosa del cristianismo: la compasión que debe inspirarnos el infortunio. Sería de desear que los pocos patriotas que todavía quedan del año 10, se apresurasen a indultar igualmente a todos los españoles que por aquel tiempo se escondieron en el país esperando que se aquietase la patria para establecer sus

bodegones. La jenerosidad se abriga siempre en las almas grandes.

La sociedad de Santiago, esta semana como las anteriores, nada ofrece que merezca la pena de historiarse: el estribillo, la *capital duerme*, ha vuelto a ponerse en voga, pues a pesar de los frios de la estacion, nadie salta ni se ajita fuera del recinto del Congreso. Las crónicas de los periódicos han estado descoloridas i escasas, i pocos han sido los carreteros a los que se les han empacado los bueyes i los muchachos de colejo que se han aporreado por las calles. Sin embargo, tres cosas son las que han llamado grandemente la atención en la semana i han tenido preocupada a la sociedad i no sabemos si preocuparán tambien a la América; estas son: una discusion sobre las bellas artes entre un italiano i un francés, discusion que ha salido como la de las Cámaras, o como aquella cuestion de tabacos inventada por Larra; pues es el caso que el hijo de la bella Italia publicó unas cuantas páginas diciendo unas cuantas cosas, las cuales cosas no le gustaron al hijo de la bulliciosa Francia, el que dijo otras cosas que no fueron del agrado del de Italia, i este picado i aquel mas picado todavía, por mutuo consentimiento dejaron a un lado la cuestion de las bellas artes i se encargaron reciprocamente de desacreditarse con mas o menos gracia i por pasatiempo. La segunda cosa que ha llamado la atención, es la polémica sobre el Emperador de los franceses sostenida con conviccion i calor por los periódicos, polémica que ha dado por resultado, que el Emperador de los franceses es un individuo que gobierna a la Francia a su modo, i que los dos escritores tienen razon, segun lo aseguran formalmente en sus escritos. Mucho va a ganar el país despues que queden en limpio las conclusiones de esta polémica. La tercera cosa, no es cosa, es una adivina que ha aparecido en Santiago, de estas que aparecen todos los años, i la cual adivina cuanto quiere, porque ha descubierto que este es el mejor método de adivinar siempre. Los correspondentes i cronistas de periódicos, ya le sacan el juicio a la adivina, (si bien es verdad que ya se lo sacaron hace tiempo) pidiéndole que les adivine lo que pasa en la población para poner al corriente a sus lectores. Ya podrá el lector imaginarse los apuros de la adivina, la que llega a adivinar de puro sofocada que se encuentra. Desde los tiempos de la *endemoniada*, la capital se entusiasma fácilmente con las brujas i el diablo, i siempre está esperando adivinanzas i milagros.

El teatro lírico ha ofrecido a la sociedad esta semana dos magnificas óperas: El *Trovador i la Mud* en la compañía lírica la mas numerosa en Santiago, por agradar nisísta suficiente nos

i dar a conocer hasta qué punto tienen justicia los que se manifiestan descontentos. La empresa del teatro no omite sacrificio alguno por que salgan los espectáculos tan lucidos como pudieran salir en los primeros teatros de Europa, i seríamos injustos sino encomiásemos su actividad i celo. La última vez que se dió el *Trovador*, no aöduvieron los artistas *mui en regla*; la Fabri estaba indisposta i tuvo sus tropiezos; pero es una artista inteligente i de inspiracion, i es indudable que tiene un gran porvenir en su arte. La Widmann ha estado en el *Trovador* magnifica, sus notas bajas son escelentes i en toda la ópera cantó con maestría i sin dejar nada que desejar: el rol que desempeñaba lo caracterizó con toda propiedad i arrancó numerosos aplausos. Mamoní no gusta a la jeneralidad del público, porque dice que su voz no es dulce ni flexible i que canta duramente i sin sentimiento. Es necesario que este tenor estudie mucho el rol que representa para poderlo caracterizar: la unifica la descuida notablemente i este es un defecto *mui imperdonable* en un actor que tiene a su cargo los primeros papeles.

La *Muda de Portici* es una ópera de espectáculo que ha sido puesta en escena con todos los requisitos exijidos i sin omitirse gasto alguno. Las decoraciones son escelentes i hacen honor al pintor; sus efectos no pueden ser mejores i dudamos que en ningun teatro de Europa pueda exhibirse esta ópera con mas propiedad. La Tierry, artista coreográfica notable i la mejor que hasta ahora haya pisado nuestras playas, se desempeña en esta ópera perfectamente e interesa en alto grado al espectador: todos sus movimientos son académicos i es cadenciosa i aérea. La Bardoni tiene un buen método de canto i mucho arte para poner el aliento: su voz es agradable aunque no de estension, i le falta animacion, espíritu: por esto es que no hace todo el efecto que debiera hacer. En la *Muda* cantó con perfección i fué aplaudida. Benedetti se manifestó con entusiasmo i caracterizó bien su rol. Este tenor es un buen artista i tiene bellas cualidades; no le falta sino la voz, que es como si dijéramos por un escritor que no le faltaba sino la pluma. La tramoya en esta ópera estuvo bien dirigida i los coros merecen una honrosa mención.

El público no debe manifestarse indiferente por el teatro lírico, i está en su honor sostener una empresa que tan bellos pasatiempos proporciona a la sociedad: ántes de ser apasionado sea justo, i tenga siempre en cuenta cuando apruebe o desapruebe, que por estos actos se juzga del buen gusto i civilización de un pueblo.

Hai personas que por echarla de entendidas basta los desentonos, i otras que los trozos mas bien cantados; todo vale viciar a los am-

LO QUE PESA UNA PLUMA.

(J. A. Flores)

que no lo dejaba escuchar la representacion de una comedia: tanto le molestaba con sus impertinencias, que se volvió hacia él i le dijo: Tendrá Vd. la bondad de decirme cuál es el animal mas grande que hai en el mundo?— el importuno contestó con interes:— Yo creo que el elefante—Pues bien, señor elefante, replicó el poeta, tenga Vd. la bondad de dejarme escuchar eu paz la comedia. Así estamos tentados por decirles a los que soa importunos en el teatro. El que todo lo aplaude o todo lo critica, es porque no entiende lo que critica ni lo que aplaude.

En el teatro de la República está tambien estornudando una compañía dramática que se denomina *hispano-americana*, compuesta de uno o dos individuos que hablan el español i de otros tantos que no se sabe que idioma hablan, i la que nos hace recordar a aquella sociedad literaria que hubo en Santiago compuesta de colegiales i que tenia por objeto civilizar a Chile i a la América en jeneral. Es nuestro deseo que esta compañía prospere i recoja lauros i pesos; pero creemos que para conseguir esto, es indispensable que aumente su personal i despida algunos lesos que en la actualidad no forman su mayor crédito.

Esta semana ha salido a luz el primer número del periódico literario titulado *Revista del Pacífico*, que se publica en Valparaíso. Las materias de que se compone son amenas e instructivas i se recomiandan por sus autores. En la biografía del coronel Beauchef escrita por don B. Vicuña Mackenna, hemos notado algunas inexactitudes; estos trabajos biográficos vienen con el tiempo a formar la historia i es necesario poner siempre mucho cuidado en la confrontacion de los documentos.

J. A. TORRES.

La coquetería.

Dicir que la coquetería no es mas que el deseo de agradar, es dar de ello una idea falsa; pues el deseo de agradar es un sentimiento que nace de la necesidad de vivir en sociedad, i que inspira la abnegacion, la induljencia, las atenciones, la urbanidad, todas las virtudes i todos los atractivos que los hombres desean encontrar en sus semejantes.

La coquetería no podria ser ese sentimiento, porque él no mejora ni perfecciona el carácter. La coquetería es el deseo de inspirar el amor sin participar de él. Tal es su definicion mas comun a las mujeres a quienes la palabra *coquetería* está especialmente consagrada, aunque muchos hombres proclíñácerpirar afecciones de las que ellos presentes tiénticipar. Una cosa quedarian todos exavientemente glorificados e immortalizados: pero con una estatua con grandes puños i sin cabeza.

la falta de juicio, la insensibilidad, i la locura que la vanidad arrastra en pos de sí.

Una mujer principia desde luego por desechar que se la encuentre bonita; en seguida quiere que se lo digan; despues ella aspira a una preferencia exclusiva: mas tarde son insuficientes los homenajes, son pasiones lo que ella necesita escitar; todo lo pone en juego para conseguirlo; los celos, el rencor contra las personas de su sexo, la ponen en poder del otro; entonces solo es cuando ella sabe lo que es la coque terfa; hasta ese momento ella la había confundido con la lijeriza, la inclinacion a los placeres del mundo, la joyalidad de su edad, la debilidad natural a su sexo..... Ahora ya no se alucina; pero tampoco se justifica. Ella hablaba de amor, ahora habla de amantes, i el primero no ha sido mas que el multiplicador.

CONDESA DE BRADI.

Ilustraciones de este número.

Acompañamos a este número cinco páginas de ilustraciones; una de ellas, es un efecto de luna en el desierto de Atacama tomado desde la bahía de *Playa-brava*, que es el límite de Chile con Bolivia: se ve tambien en el paisaje la punta de Morro-moreno que es uno de los cerros mas elevados de la costa. Apesar de la aridez de aquel desierto, nada mas poético que un efecto de luna, por lo mismo que solo se presentan a la contemplacion, mui en lon-tananza los estendidos arenales, el mar man-sísimo, el elevado Morro-moreno i las lomas de variados colores pero áridas i sin vegetacion alguna. Este conjunto, iluminado por la luna, tiene un aspecto imponente que obra fuertemente sobre la imaginacion.

Cuatro caricaturas que representan cada una de ellas una idea i con las que queremos manifestar a los *susceptibles*, que este jénero nuevo entre nosotros, solo puede inquietar a los lesos.

Hubiéramos querido tambien acompañar a este número una pieza de música que ya teníamos preparada; pero por no demorar su salida la dejamos para el segundo número.

Condiciones de la suscripción al Correo Literario.

En Santiago un peso al mes.

En Provincias 1 peso 20 centavos.

En el exterior 1 peso 50 centavos.

La suscripción se pagará por trimestres anticipados.

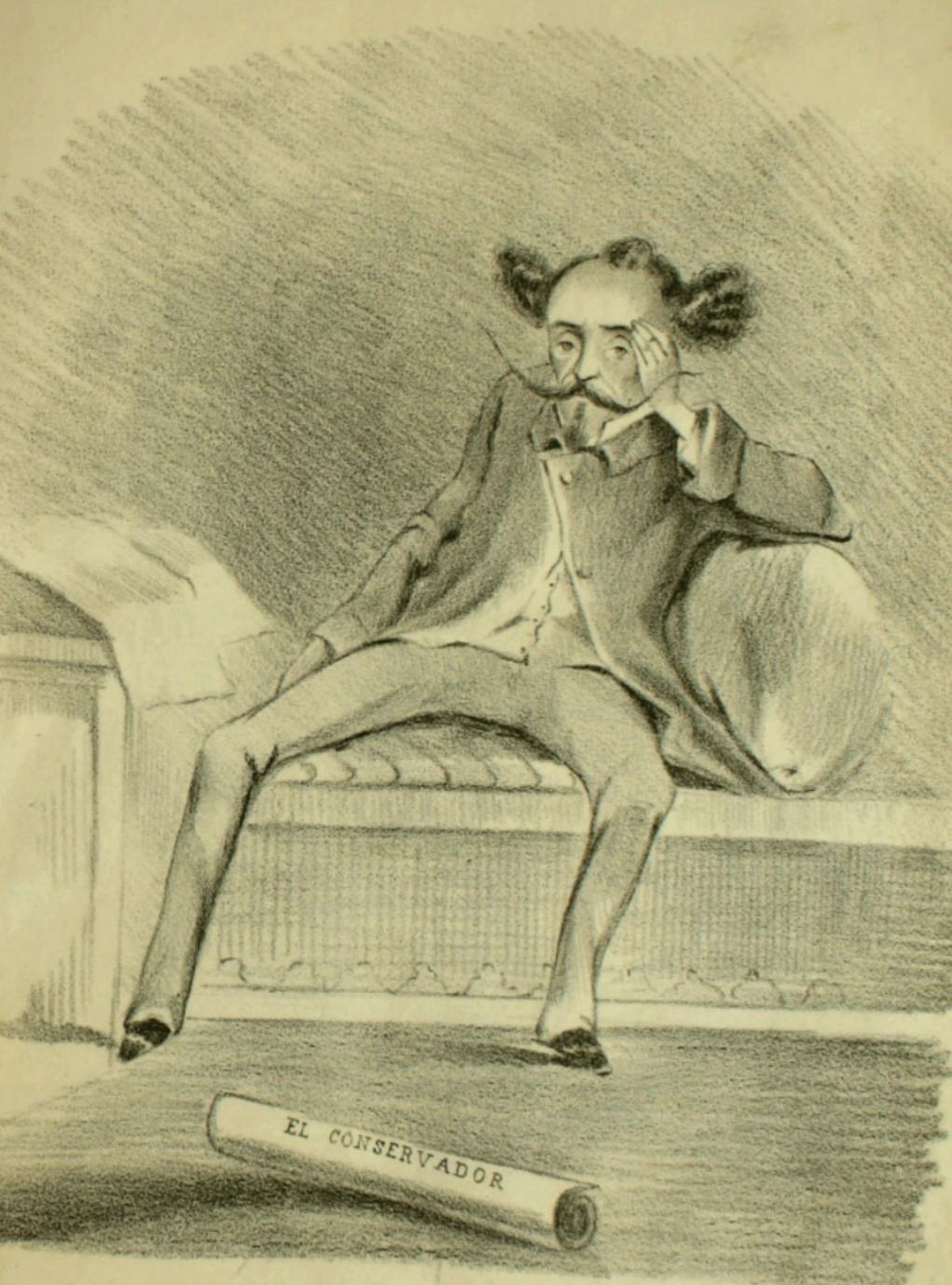
Debemos mencionar que los padres patriotas que todavía estros ajentes del año 10, se apresurasen a indulten arreglamente a todos los españoles que j tiempo se escondieron en el país e que se aquietase la patria para establecer DE ARMAS,



LO QUE PESA UNA PLUMA.
(J. A. Forest.)



UN ARTISTA "COMM' IL FAUT"
(A. Smith).

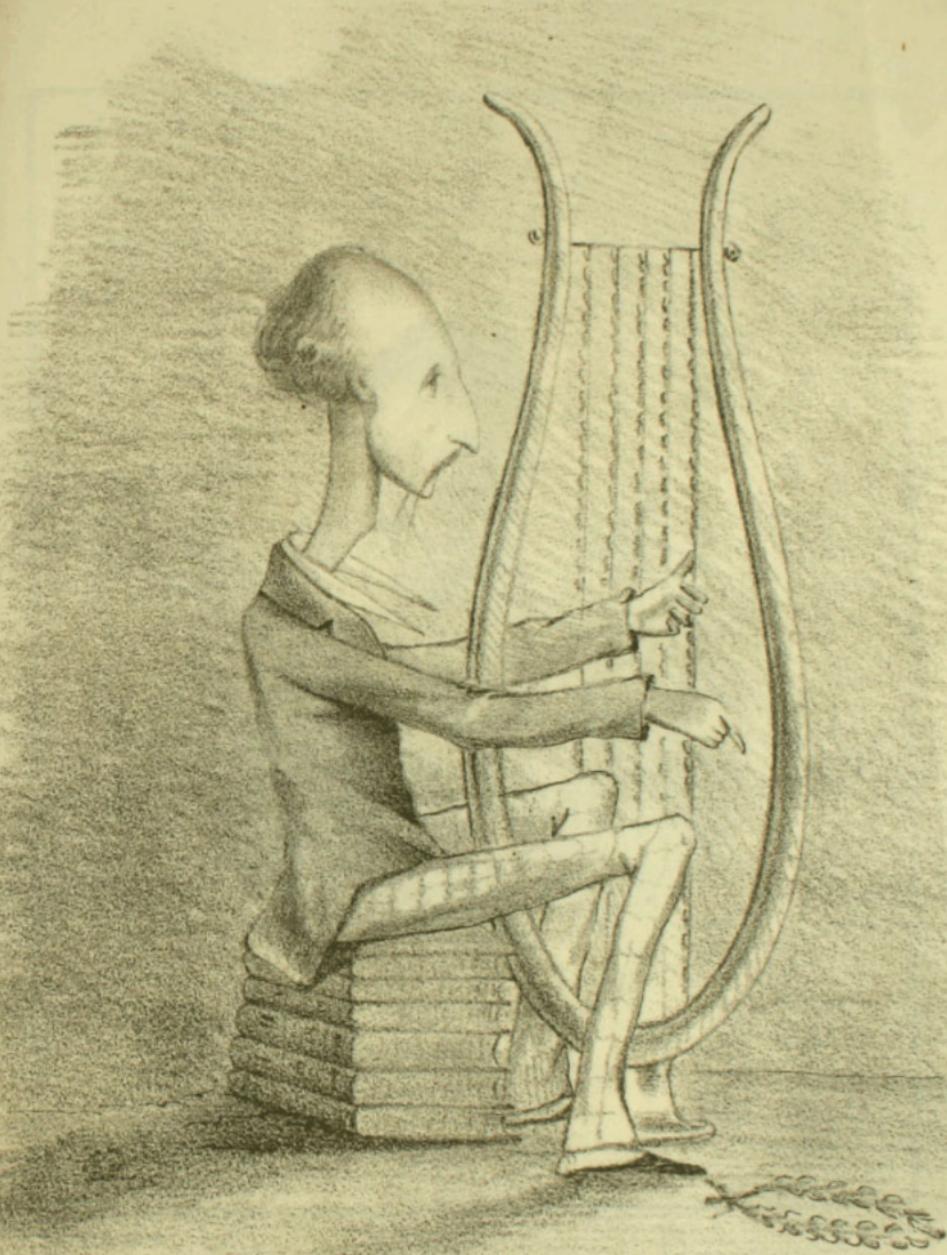


DESESPERACION DE UN CESANTE.

(M. Blanco Martín).

VILJILIA DE UN POETA.

4



LIT. GUZMAN. PAS. BULNES.

(Jme. Blas Jana).



LIT. GUZMAN

El Sr. Jeneral Dn. FRANCISCO A. PINTO.



Lillo.

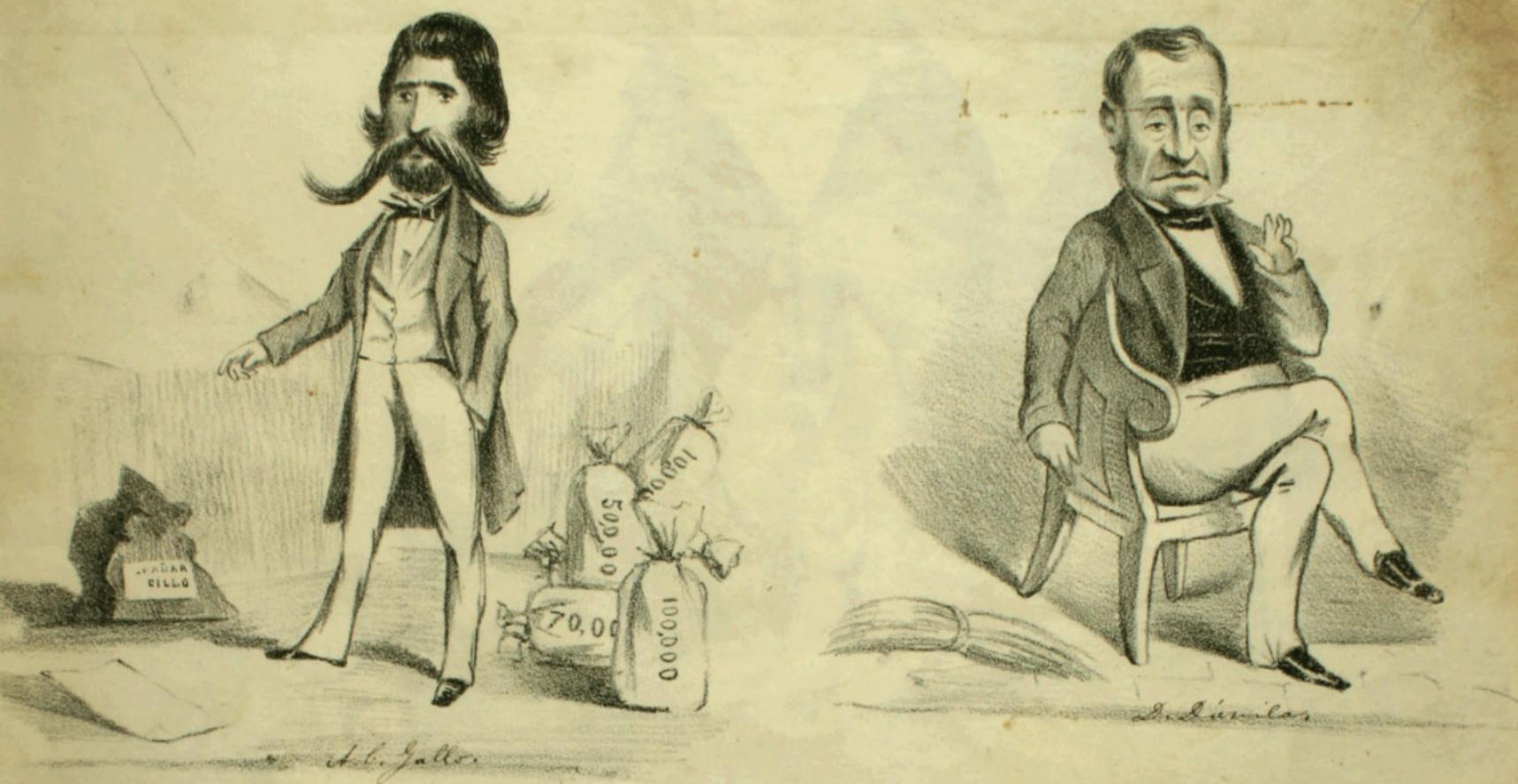
DIVINA POESIA

Yo que canté las flores algun dia
Al grato ardor de tus celestes llamas.
Me quedé con las ojas i las ramas.



Maturi.

iiiiii Sombras, buhos, fantasmas, maldiciones,
Dad un tono de horroz a mis canciones,
que canté la noche de la luctuosa Vampiro.



Interpelad a estos objetos i os diran que ellos son la mejor razon.

Hago indicacion a la ilustre Cámara, para que siempre me dispense del trabajo de tomar la palabra.



BUJENDAS DIB. A.S. LIT.

LIT. GUZMAN PAS. BULNES

TRAJES DE LA GENTE DEL CAMPO (CHILE)